

## APARTATE, SEÑOR por Javier Leoz

Porque, siendo como eres Dios,  
no mereces una compañía como la mía.  
Porque, siendo como eres Eterno,  
mi vida se conforma, demasiadas veces,  
con lo efímero, vacío o caduco.

### **¡APARTATE, SEÑOR!**

Porque tu beldad  
pone al descubierto la mentira de mi existencia  
Porque, siendo como Tú eres, insistes, una y otra vez,  
en aquellas puertas en las que hace tiempo  
los nudillos de mi mano dejaron de golpear.

### **¡APARTATE, SEÑOR!**

Tú me invitas a intentarlo de nuevo,  
y yo doy marcha atrás allá donde no veo éxito  
Tú me animas a mirar hacia el horizonte  
y sigo empeñado en instalarme en el pasado  
Tú te fías, de mis pobres fuerzas,  
cuando yo, frecuentemente, dudo de que Tú me apoyes en mis luchas.

### **¡APARTATE, SEÑOR!**

Temo tirar la toalla, si el sol no brilla  
Si la suerte no sale a mi encuentro  
Si, las dificultades, son más grandes  
que mi capacidad para hacerles frente

### **¡APARTATE, SEÑOR!**

Que, mis pecados, me abruman  
Que, mis pecados, me paralizan  
Que, mis pecados, hacen que me sienta  
como alguien que traiciona  
a Aquel que es Dios bajado del cielo. Amén.

#### **- PRECES, PADRE NUESTRO**

- **ORACIÓN:** Vela, Señor, con amor, con amor continuo sobre tu familia; protégela y defiéndela siempre, ya que solo en ti ha puesto su esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor

## **GRUPO ORACIÓN**

### **PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR**

Vº Domingo Tiempo Ordinario

7 de febrero de 2010



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para  
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía  
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del  
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el  
Señor Jesús.**

## ***Jesús nos ha elegido***

Es importante reconocer a toda hora que ha sido Jesús de Nazaret quien nos ha elegido, y no, nosotros a Él. A Pedro, al futuro primer Papa, le convence de una manera milagrosa. Con una redada de peces enorme capturada en pleno día. Era difícil no responder a ese hecho, como el mismo Pedro lo haría. Por eso, este domingo tiene mucho que ver con la vocación personal de cada uno. Y a ello deberíamos dedicar nuestro tiempo de meditación personal, pero siempre, con la idea de que Jesús de Nazaret nos ha elegido.

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que le apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: -- Rema mar adentro y echad las redes para pescar.

Simón contestó: -- Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: -- Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo pasaba a Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simón: -- No temas: desde ahora, serás pescador de hombres

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor

### LA MEDITACIÓN por Javier Leoz (www.betania.es)

1.- Pedro, además de darse cuenta de lo que era (hombre) se sentía, por otra parte, pecador. ¿No se preguntaría Pedro; cómo puede el Señor andar conmigo? ¿Quién soy yo para ir en su misma barca? ¿Cómo, éste que convierte la nada en abundancia, se rebaja a estar, trabajar y perder su tiempo conmigo? Espontáneamente, aquel pescador primario y con carácter recio, deja que salga desde lo más hondo de su persona una oración y un reconocimiento de profunda humildad: “apártate de mí, Señor, que soy un pecador”. Y es que ante el esplendor divino de Jesús, la humanidad de Pedro, quedaba al descubierto. Examinaba la noche, agotadora y sin fruto, y ahora con la presencia de Jesús, contempla atónito

que todo es un gran prodigio sobre unas barcas incapaces de contenerlo. ¿Qué había ocurrido? Pedro se quedó deslumbrado por la santidad de Jesús. Aquello era inexplicable a todas luces: sus cuerpos cansados, las redes vacías y la vergüenza en sus rostros...le recordaban a Pedro que, Jesús, cumple lo que promete.

2.- Un rey quiso visitar a una pobre mujer que vivía en una miserable vivienda. La señora, al enterarse de tal intención real, envió un mensaje al castillo: “Mi señor; mi rey. No venga. El lugar donde vivo yo no tiene una sala digna para Vd.”. El rey le contestó: “¿Qué no? He encontrado la casa más valiosa: un lugar donde existe una persona con un corazón humilde y transparente”. Así se debió sentir Pedro. Jesús, en aquel momento, le resultaba demasiado grande, impresionante, puro, divino. ¡No era posible que, el Hijo de Dios, se rozase con aquel que, durante toda la noche, había sido incapaz de dar con un sólo pez! ¡No era posible que, aquel que les decía mar adentro y acertaba de lleno, se fiase de aquellos que cansados y agotados, volvían con las manos vacías!

3.- El Señor, con su Palabra, nos anima a seguir mar adentro. No tenemos derecho al desaliento ni al pesimismo. ¿Qué nuestros afanes apostólicos no son todo lo fructíferos que quisiéramos? ¿Que muchos de nuestros seminarios no están tan florecientes como en antaño? ¿Que nunca como hoy la Iglesia ha tenido tantos medios a su disposición (económicos, materiales, técnicos...) y que, nunca como hoy encontramos muchas dificultades para sembrar o pescar? El Señor, aún así, se fía. Descansa en nuestra humanidad.

4.- No es bueno confiar en nuestras propias fuerzas. Miremos al horizonte. Meditemos la Palabra del Señor. El Señor va por delante. Y, teniéndole a El en guardia y retaguardia, podremos dudar de nuestras habilidades y capacidades pero nunca de lo que el Señor nos promete: “yo estaré con vosotros todos los días hasta el final del mundo”. Esto, entre otras cosas, es una razón poderosa para seguir en la brecha. Para seguir remando en esta inmensa barca que es la Iglesia. Con nuestras virtudes y pecados, orgullo y humildad, fortaleza y debilidad, éxitos y fracasos, ratos buenos y noches amargas. El Señor nos quiere así: de carne y hueso...pero dispuestos a dar nuestra vida, o parte de ella, en pro de su Reino. ¿Lo intentamos? ¡Mar adentro! ¡Merece la pena! Aunque a veces, como Pedro, seamos demasiado humanos, pecadores...y hasta indignos del amor que Dios nos tiene.